

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis, etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—  
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 53, Rue, Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

## CÓRTESES.

### SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. MARQUÉS DE MIRAFLORES.

Extracto de la sesión celebrada el día 23 de Marzo de 1868.

Se abrió la sesión a las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

### ÓRDEN DEL DÍA.

En reemplazo del Sr. Castro Rojo, fué nombrado el Sr. D. Juan Sevilla para formar parte de la comisión sobre reversion al Estado de los oficios enajenados de la fe pública.

El Sr. PRESIDENTE: Quisiera hacer una súplica al Senado.

Este acuerdo de una manera solemne que las sesiones empezaran a las dos. Cumpliendo yo la determinación de la Cámara, estoy siempre en esta silla desde esa hora, pero desgraciadamente los señores senadores, sin duda por sus muchas ocupaciones, retardan su asistencia hasta tal punto, que ahora vamos a empezar la discusión, y son ya las tres menos cuarto. Ruego, pues, a los señores senadores que tengan la bondad de asistir con alguna mayor exactitud.

Discusión del dictamen relativo al proyecto de ley de primera enseñanza.

Leído el citado dictamen y abierta discusión acerca de la totalidad, dijo:

El Sr. OLIVAN: Señores, desde que se presentó este proyecto de ley a las Cortes, formé el propósito de tomar parte en su discusión; pues aun cuando me repugna el parecer en discordancia con un ministerio al que siempre he prestado y seguiré prestando mi débil apoyo, en razón a la política franca, sencilla y salvadora que ha desplegado, sobre todo en ocasiones difíciles, he deseado conservar mi costumbre, y si bien no interesarme en las cuestiones acaloradas con que los partidos ó las fracciones se disputan el poder, decir franca y sencillamente mi opinión sin perder de vista lo que podrá suceder mañana, sin preocuparme mucho de lo que habría sido conveniente hacer ayer, y pensando principalmente en lo que debe hacerse hoy.

Y al recordar que tomé una parte activa en la formación, planteamiento y desarrollo de la ley de instrucción pública de 1857, he creído deber mio y aun obligación levantar mi débil voz en su defensa, toda vez que fuera de este lugar ha sido tratada sin la consideración y el miramiento á que es acreedora.

Es cierto que la obra más acabada de legislación necesita al cabo de años examinarse y mudarse, porque los tiempos cambian; pero no se halla en este caso la ley del 57. También puede suceder que una ley al plantearse aparezca defectuosa. Y yo pregunto: ¿cuáles son los defectos de esa ley? ¿Quiénes los han cometido? Yo no dudo en afirmar que esa ley no se ha ejecutado, ni se ejecuta; las leyes por sí mismas no son más que un plan, es preciso que sean ejecutadas, acción, movimiento y presión para que se ejecuten, y cuando no hay esa acción continua, los hombres se desdibujan y las leyes dejan de ser tales porque no se ejecutan. ¿Podemos nosotros estar quejosos de la ley? Al contrario, más quejosa puede estar ella de nosotros porque no la ejecutamos. Si se quisiera llamar académica á la ley de 57, yo podría decir en defensa suya que más bien me parece utópica la reforma que se le pretende oponer.

Caracteres de esta reforma: dar mayor importancia á la primera enseñanza, separándola de los demás ramos de la instrucción pública; declarar no obligatoria la asistencia de los niños á las escuelas; dar mayor intervención al Clero en la enseñanza, haciendo que esta sea más religiosa; suprimir las escuelas normales, los inspectores provinciales y la intervención de los rectores de las universidades en la primera enseñanza; presentar luego un cuadro de economías, y finalmente, cambiar la situación y las dotaciones de los maestros.

La primera enseñanza necesita, á mi juicio: primero, excentralizar prudentemente; segundo, depurar el magisterio sin menoscabo de los derechos adquiridos, y poner sus miras é intereses en consonancia con los de los pueblos respectivos; tercero, aumentar y avivar el impulso, la vigilancia y la acción en todas las esferas que abarca la primera enseñanza, y últimamente, no tolerar descuidos en que la educación deje de ser religiosa.

Tal es mi programa; esto es lo que necesita la primera enseñanza, y cabe dentro de la ley de 57. Me fundo en que el cúmulo de papeles y de documentos que existen en las oficinas superiores absorbe el tiempo, ocupa brazos é imposibilita la acción. Aquí se escribe mucho y se hace poco; este es el vicio de nuestra administración burocrática. Y al hablar así, debo decir que en pocas ó en ninguna oficina se trabaja con tanto celo, inteligencia y fe como en las que se hallan encargadas de la instrucción pública en el ministerio de Fomento. Pero el sistema no es bueno, y por eso pido una excentralización prudente.

Además es necesario que los pueblos entren en el ejercicio de sus derechos. La ley de ayuntamientos confiere á los pueblos la libre elección de los maestros: Si eso no sucede, ¿qué estímulo tienen los pueblos? Recibir imposiciones de arriba y no tener nunca espontaneidad. Sin educación habrá habitantes, pero no ciudadanos; y sin que el municipio tenga intervención en sus propios negocios, no habrá espíritu público, ni patriotismo, ni progreso.

Me fundo también en que pasadas las circunstancias azarosas en que fué necesario improvisar un magisterio, hoy que las escuelas normales han producido un número considerable de aspirantes á ese título, hoy que ya se puede escoger, creo llegado el caso de introducir reformas en el magisterio sin vulnerar derechos adquiridos.

Me fundo también en que descartada la administración superior de asuntos que le atan los brazos, debe emplear el impulso y la acción para que no haya nada que esté fuera de sus funciones, y para que cada día se note una mejora.

Respecto á que no se tolere que la enseñanza sea religiosa, excuso decir que es una necesidad social. No hay sociedad sin religión: la religión es la base de la educación: esto dice la ley; y como todo lo que acabo de exponer sencilla y brevemente, todo cabe dentro de la ley actual, necesario es decir que en mi humilde opinión, con todo el respeto que se merece la comisión y el señor ministro del ramo, la ley que se presenta aquí me parece completamente excusada, innecesaria, y después de innecesaria, perjudicial.

Entrando ahora en el examen de los diferentes puntos que más me han llamado la atención, empiezo por felicitar á la comisión y al señor ministro del ramo por haber cambiado el epígrafe de instrucción primaria en primera enseñanza. Escuela de primeras letras, decían nuestros abuelos; primera instrucción, se ha dicho siempre: el adjetivo primario tiene otra significación enteramente distinta de aquella en que la hemos usado.

Pasando á la desmembración que se hace de la primera enseñanza, respecto de los demás grados de instrucción, yo pregunto: ¿por qué es eso? Lógicamente hablando el primer grado de la instrucción del hombre ó del niño es conocer las letras, leer, escribir, hacer guarismos; no se podrá nunca adquirir ilustración sin tener esos conocimientos preparatorios; no se podrá llegar al estudio de la geometría analítica y del cálculo diferencial, sin saber contar y sin conocer la geometría elemental.

Pues bien, ¿por qué separamos el cimiento del edificio?

Dos razones diviso que pueden haber parecido poderosas á esos señores, y que á mi, tengo el disgusto de decirlo, no me parecen de la misma manera.

Se dirá que la primera enseñanza es educación, y que las demás no lo son, sino meramente instrucción. Esto no es exacto. La primera educación la recibe el niño en el hogar doméstico de su padre, y principalmente de su madre, que le enseña á ser cristiano y los ejercicios de devoción; le da buen ejemplo y le conduce por el camino de la buena moral, hasta entregarle en manos de su maestro. He ahí la importancia de las funciones de los maestros al recibir ese depósito sagrado, y muy malvado sería el hombre que abandonara ese depósito. El maestro atiende á formar el corazón del niño, y al mismo tiempo que le inspira buenas ideas y costumbres, va formando poco á poco su entendimiento, ilustrándole y poniéndole en camino de ser algo.

¿Pero esa educación concluye aquí? No, señores; en la segunda enseñanza, como en la superior, aprende el joven disciplina, método, orden, respecto á los mayores, consideración y miramiento á sus iguales; entonces se le enseña buena moral, y al ver que su profesor ó catedrático, cuando llega al caso, es religioso.

No pretendo yo que todos los días se esté haciendo alarde de Cristianismo; esa prodigalidad es inconveniente; pero cuando llegue la ocasión que el profesor ó catedrático se muestre religioso, es de mucha conveniencia. Yo he conocido una época de indiferentismo en nuestro país, y entonces podían muy bien los profesores eludir hablar de la Religión; pero hoy, felizmente, nos encontramos en diferente caso: hoy el profesor cristiano debe manifestarse creyente, católico; si no, no conoce la importancia de su puesto ni corresponde á su dignidad. Luego la educación continúa en las escuelas medias y superiores, si hay catedráticos que deben ser. No se justifica, pues, el que haya un cuadro para la primera enseñanza y otro para las demás.

Se me dirá también que se quiere dar mayor importancia á la primera enseñanza. ¿Y cómo se le da esa importancia? Creando una junta superior, juntas provinciales y juntas de pueblos. Estas dos últimas son antiguas. La superior es una creación nueva que no puedo aprobar.

¿Qué es la junta superior de primera enseñanza que se pretende crear? Si fuera una junta de administración activa, sería contraria á todos los principios de la administración misma. La acción es de uno, el consejo de varios; la censura de muchos; luego no es una corporación activa. Una corporación que se ha de reunir una vez al mes, no podría ejercer funciones activas; es meramente un cuerpo consultivo. ¿Puede ser otra cosa? No. ¿Y qué importancia da esto á la primera enseñanza? Ninguna.

Tratándose de las juntas provinciales, su presidente es el gobernador; pero el prelado tiene la presidencia de honor. ¿Qué significa esto? La Iglesia se mueve en su círculo y la administración en el suyo: el gobernador de provincia no puede ser presidente por nadie, porque es la autoridad que representa al Gobierno. En una iglesia tendrá un Obispo, un Arzobispo, una dignidad en frente; ocupará cada uno su puesto, pero ninguno le presidirá. Y si esa regla tuviera algún fundamento sólido, ¿por qué no seguir la analogía? ¿Por qué en la junta superior no tiene la presidencia de honor el muy reverendo Cardenal Arzobispo de Toledo, que es vocal de la junta?

Ha recordado la comisión que existe hoy por la ley, y no se quita por la reforma, otra comisión provincial que entiende en la primera y segunda enseñanza? Pues si ahora se crea esta nueva, habrá entonces dos comisiones provinciales en cada provincia, una para la segunda enseñanza y otra para la primera. Acaso no se ha tenido presente esta nueva complicación.

Hay otra peor todavía en la junta de los pueblos, donde nadie puede presidir al alcalde, que en otro tiempo decía: soy el rey, y hoy representa al Gobierno. Pues sin embargo, se le ha eliminado de la junta, á pesar de tener la responsabilidad, á pesar de ser el que tiene la autoridad, el que debe cuidar de la enseñanza como de todos los demás ramos de la administración. ¿Y á quién se le ha dado la presidencia?

Al cura párroco, olvidando que en la mayor parte de los pueblos los párrocos, según esta ley, serán los maestros, y resultará que el maestro podrá faltar como tal, y el párroco presidente tendrá que reprender al párroco maestro: ¿puede esto ser? Tal es el sentido eminentemente práctico que acaso no se encuentra en este proyecto de ley; por eso he creído que era un poco utópico.

Pasando á otro punto, la ley en su art. 7.º y 11 declara obligatoria la primera enseñanza; para eso se da gratuitamente á quien no la puede costear. ¿Ha estado acertada la ley al empezar esa obligación? Si, porque es de un gran interés social el que los niños reciban educación para que mas adelante puedan ser buenos ciudadanos; ese interés es tan grande que puede autorizar para tomar una medida como la que aquí se determina. El defender la patria con las armas en la mano es un deber social y además una obligación que impone la Constitución del Estado, como la de pagar las contribuciones. Pero el pagar los derechos de aduana, sea un deber emanado de la ley natural; No; y sin embargo, es una obligación que impone la ley, como la de acudir al servicio de las armas. Pues siendo esto así, ¿no ha de poder imponer la ley la obligación de llevar los niños á la escuela cuando son un plantel de ciudadanos útiles, en lugar de ser peligrosos y estar dispuestos á fomentar los crímenes, los delitos y la perturbación social?

Es verdad que modernamente se ha suscitado en el extranjero esta cuestión y se ha echado á vo-

lar otra opinión. Pero esas opiniones son como las oleadas, como ráfagas que á veces cruzan la atmósfera sirviendo de armas á los partidos políticos.

Ha venido una opinión á decir que la libertad con su puritanismo exagerado llega hasta el punto de que un padre en lugar de criar hijos útiles al país, puede criar salvajes, no enseñándoles nada. Esa opinión podrá servir como argumento en un Parlamento; podrá prevalecer quizá en algún tiempo; pero nosotros creo que estuvimos en la razón al declarar obligatoria la enseñanza.

La comisión, eludiendo la dificultad, ha venido á un punto que no puede sostenerse. Dice la comisión: no se impone una obligación; se declara un deber; se dice que los padres deberán llevar los niños á las escuelas, y el artículo 73 le llama deber moral. No hay ningún deber que no sea moral; todos los deberes emanan de la ley natural; las obligaciones emanan de la ley civil y escrita; los deberes morales se castigan moralmente, así como los deberes religiosos se castigan religiosamente, á menos que tales actos lleven una sanción civil, una pena en cuyo caso no son puramente deberes; entonces ya se infringe una ley y hay una pena señalada; fuera de ahí, los deberes no tienen penalidad ninguna.

La ley manda, ó prohíbe, ó permite, ó pena: los deberes están declarados antes que la ley los declare. Pues bien, el que falta á un deber que impone la ley natural, ¿qué castigo puede infligirsele? Ninguno, porque no hay ley escrita que determine una pena. Si aquí se hubiera impuesto una obligación, si dijera la ley: «la primera enseñanza es obligatoria», al que faltara se le podría castigar con la pena establecida de antemano; pero decirlo que es un deber moral, ¿en qué principio de derecho cabe y en qué filosofía se puede decir por personas ilustradas que se imponga un castigo á quien no cumpla con su deber? Creo que sería el primer ejemplo del mundo si en los tiempos modernos en que nos domina otro espíritu se hiciera eso. El deber no tiene pena, y por consiguiente, no puede decirse en la ley que deberán llevarse los niños á la escuela; esto me parece completamente insoportable.

Respecto de la intervención del clero en la enseñanza, excusado es que yo repita aquí lo que todos sentimos. La Religión es una necesidad, un consuelo en la adversidad, un moderador en la prosperidad; es como el soplo de Dios en el alma del hombre, y allí engendra la moral, fortalece el entendimiento, y por medio de la conciencia que le da la esperanza del premio ó le infunde el temor al castigo, conduce á la humanidad por el camino de la virtud.

Pero, señores, ¿ha desconocido acaso la ley actual el influjo importantísimo de la Religión en la educación? Puede decir que entre las muchas legislaciones que se han sucedido en nuestro país sobre enseñanza, incluso el plan de estudios de Calomarde, ninguna ley es más religiosa que la de 1857; no hay otra que contenga disposiciones más esmeradas en este sentido.

Pero se dice que no ha producido todos los efectos que se esperaban de ella. ¿Y acaso es esto culpa de la ley? Los encargados de su ejecución serán los culpables solamente. En aquella ley hay un artículo, que es el 11, en el cual se dice: «El Gobierno procurará que los respectivos curas párrocos tengan repastos de doctrina y moral cristiana para los niños de las escuelas elementales, lo menos una vez cada semana.» Esto dice la ley. ¿Se cumple? En algunos pueblos, sí; en muchos, no. La ley, pues, no es responsable del no cumplimiento.

Hay otros artículos referentes á libros de texto, otros en que se confiere á los prelatos particulares incumbencias, y en fin, otras disposiciones por las cuales se da al Clero la oportuna intervención. Si no se cumplen, tampoco es por culpa de la ley.

Verdad es que se ha aducido como argumento que algunos padres ó madres de familia y no pocos prelatos hace algunos años representaron por creer que la enseñanza no era bastante religiosa. Al Senado vino el expediente el año pasado, y nuestro apreciable compañero el Sr. Escudero y Azara habló sobre el particular. Pero desde cada cosa su justo valor. Vinieron, en efecto, algunas exposiciones: no se publicó, ni había para qué la contestación que dio á ellas el consejo de instrucción pública en el informe que se le pidió. Pero todas esas exposiciones ofrecen la particularidad de decir que el maestro del pueblo era bueno, y que el del vecino era malo. Esto algo significa.

Además, esas madres de familia, al quejarse de que la instrucción no era buena, declamaban contra la doctrina de Kant, Hegel y Krause, que sin duda conocían, y eso que no sabían firmar, puesto que lo hacía un tercero á ruego suyo. ¿Que entenderían esas buenas madres de familia del sistema idealista de aquellos filósofos alemanes, ni de su panteísmo teológico-racionalista? Tampoco entenderían mucho de eso seguramente los que las hicieron firmar: unos y otros eran un instrumento, un arma de quien alguien se alia con buena intención. Lo que aquellas madres querían decir es: quiero que mis hijos sean buenos cristianos: quiero que hubiese religiosidad, y eso mismo queremos todos.

Los prelatos que entonces reclamaron, vinieron hablando también de la enseñanza que se daba en las escuelas, y lamentándose de la falta de religiosidad que había. Pero aquellos prelatos no tuvieron presente que en la ley hay un artículo que les dice que cuando supieran que algún libro de texto no es bueno, ó que algún profesor viente en la cátedra doctrinas inconvenientes, deben acudir al Gobierno reclamando la escuela y designando al profesor, no valiéndose de generalidades que excluyen la posibilidad de aplicar el remedio. Tampoco tuvieron presente los prelatos que los párrocos no cumplían con su obligación; es de notar que la ley no les imponía el deber de enseñar la doctrina cristiana; este deber nace de la misión que desempeñan: la ley no hizo más que abrirles las puertas de par en par para que pudieran llenar desembarazadamente esa misión. De modo, que aquellos ilustres prelatos no tuvieron presente que sus subalternos descuidaban el cumplimiento de su obligación eclesiástica y el de la indicación que la ley les hacía; en lugar de quejarse al Gobierno, creo yo que acaso hubiera sido más conveniente el haber hecho cumplir su deber á sus subalternos.

No hay más que decir sencillamente: ¿Quis custodiet custodes? Porque deseo que las cosas queden en su lugar para impedir las exageraciones. Grande es la necesidad de la educación religiosa; nadie lo siente mejor que yo; pero debemos procurarla por las vías regulares, no por medio de exageraciones que siempre conducen al error. Felizmente nos hallamos en una época de reacción

saludable, respecto á la religión, de cuya época debemos sacar partido, sin desnaturalizarla.

Después de las grandes convulsiones de fines del siglo pasado, donde á vuelta de grandes crímenes nacieron grandes ideas, la Europa ha venido á su asiento y se encuentra en un período distinto, y los pueblos han ganado en sentido práctico; así es que la experiencia nos ha hecho ver que hay una tendencia favorable al Gobierno para el sostenimiento de la sociedad, porque cuando en medio del progreso se ve asomar amenazadora la anarquía, cualquiera que sea su disfraz, la sociedad por un sentimiento instintivo de propia conservación va á acogerse á un Gobierno fuerte y á la Religión sobre todo. Esta reacción religiosa se verifica hoy: yo he visto los templos de Madrid hacer cuarenta años, y los veo en la actualidad; pero no por eso hemos de dejar de mirar las cosas tales como son.

Digo más: las ciencias conducen á la religión. Los verdaderos sabios no son ateos; cuanto más se interna el hombre en los secretos y en los misterios de la naturaleza, más religioso es.

El que se eleva al mundo sideral, donde ve una infinidad de estrellas ó de soles que le dan idea de la inmensidad, y viene después descendiendo por todos los grados de la creación hasta la materia microscópica ó hasta la materia cósmica, cuanto más sabe y más se eleva, mejor ve la admirable combinación de la materia y sus extraordinarios efectos, llegando á un punto en que conoce que la materia no se ha hecho á sí misma, que hay una causa generadora; y remontándose de esta consideración á la causa de los causas, el hombre se prosterna, adora y cree.

La ciencia es modesta, y cuando la modestia eleva los ojos al cielo, bien pronto encuentra esa causa suprema. Si Fénélon, Bossuet y Massillon predicaran hoy, hablarían el lenguaje del Padre Lacordaire, del Padre Félix y del Padre Jacinto; se elevarían á la altura de las ciencias y los hombres de las ciencias se vendrían á ellos.

Pues bien; si los Sacerdotes en todas las religiones han sido los más sabios en todos tiempos; justo es que lo sean entre nosotros; cuanto más morigerado é ilustrado sea el Clero, tanto más lo serán los pueblos; y cuanto más instruidos sean estos, tanto mejor se verificará el más perfecto desarrollo social y tendrán más fe en su religión.

Ahora bien, en este estado de cosas, ¿qué es lo que propone la comisión? Que la enseñanza sea religiosa. Pues esto ya está determinado por la ley actual. Pero quiere la comisión ir más lejos: quiere que el Clero parroquial se encargue de la enseñanza en ciertas localidades.

Yo rechazo esto si se plantea como sistema; pero lo aplaudo como recurso. Si se plantea como sistema, yo podría preguntar: si es útil que el cura párroco desempeñe el magisterio, ¿por qué no ha de ejercerle tanto en los pueblos que no lleguen á 500 habitantes como en los de 1,000 u otro mayor número, incluso Madrid? Al buscar aquí la uniformidad nos vamos á encontrar con una gran anarquía, como se comprenderá con solo recordar que en España los pueblos de 50 á 500 habitantes son 21,500; esto sin contar las poblaciones diseminadas de las provincias de Galicia y Asturias.

Todas estas poblaciones pequeñas, según los datos estadísticos publicados, ascienden en España á veintiseis mil y tantas parroquias con 33.550 curas entre párrocos y coadjutores. De modo, que si todos los pueblos de menos de 500 habitantes han de elegir por maestros de instrucción primaria á los curas, resultará que todos los curas de España y los coadjutores vendrán á ser maestros de escuela.

Esto no es posible; las funciones primordiales del cura párroco son las eclesiásticas; el párroco tiene que atender á la cura de almas, á la administración de Sacramentos, á veces fuera de poblado, á decir misa y á enseñar la doctrina á los grandes y pequeños.

Esto no es posible; las funciones son compatibles con el servicio de la escuela? Además, el maestro de escuela tiene que conocer los sistemas pedagógicos, el modo de aprovechar el tiempo, la manera mejor de aprovecharse de las diferentes cualidades de los niños; necesita de perseverancia, vocación y paciencia para soportar el ejercicio monótono del magisterio. El pobre maestro, en su modestia, se conforma; pero el cura párroco, que necesita destinar su tiempo á otras cosas, no podrá desempeñar á la vez dos atenciones incompatibles. No olvidemos que el cura párroco, aunque no sea maestro tiene que ir á la escuela á enseñar la doctrina cristiana y la historia sagrada una vez á lo menos por semana.

Bajo el punto de vista de las economías muchos pueblos tendrán que dar al párroco 100 escudos lo menos, cuando hoy tienen un maestro que solo les cuesta 50, lo cual no les hará muy buen efecto.

Dice la ley que se encomendará á los párrocos. Yo, señores, propondría otro temperamento; yo dejaría al criterio del ayuntamiento el que optara, ó por encargar al párroco, ó por seguir con el maestro habilitado, porque no debemos olvidar que si aspiramos á tener gobiernos fuertes, debemos atender también á la libertad política del país, siendo preciso que los pueblos aprendan en el manejo de sus propios intereses.

Libros de texto. La ley actual señala las materias que han de ser objeto de esos libros; pero en el proyecto se eliminan, sin saber por qué, algunos ramos. ¿Por qué no han de aprender los niños ciertas nociones de industria y comercio que les pueden convenir? Además se encomienda la formación de los libros de texto á las academias. Yo lo rechazo, porque mas que las academias, sabe el público donde entran los académicos y los que no lo son.

Escuelas normales: supresión completa. Señores, desde luego es extraño que se supriman entre nosotros las escuelas normales, cuando en todos los países se van extendiendo; cosa natural, pues esas escuelas tienen por objeto enseñar á enseñar, que no es lo mismo saber que aprender á enseñar.

Pasemos á los inspectores. Hay en España 27,100 escuelas, que repartidas entre las 49 provincias, dan un término medio de 553 para cada una; para visitar esas escuelas, empleando en cada una de ellas un día, que no es mucho para lo que tiene que hacer, necesita un inspector tres años para recorrer todas las de su provincia, supuesto que en los seis meses destinados á la inspección no puede examinar más que 180 escuelas; sin embargo, ahora se quiere que 10 inspectores generales, quinta parte de los que hoy existen, realicen ese servicio, tardando por consiguiente quince años para visitar todas las escuelas.

Respecto á las economías, que es una de las razones en que se funda la comisión para defender el proyecto presentado, también tengo que decir

algunas palabras. Desde luego señores, en este asunto la economía no es un punto principal, sino secundario; pero además yo no encuentro las que la comisión indica.

No voy ahora á hacer la apología de los maestros, pero sí á otorgarles la justicia que les es debida. Es muy frecuente juzgar por inducción, y á una clase por los defectos ó vicios en que incurran algunos de sus individuos; pero esto es injusto.

Como en los artículos me propongo hacer algunas observaciones, concluyo rogando á la comisión que admita benévola las que he hecho en la totalidad.

El Sr. CARDENAL ARZOBISPO DE SANTIAGO: Señores senadores, nada más natural que tomar yo la palabra al discutir el proyecto de primera enseñanza, como lo es también la turbación que experimento al hablar por primera vez ante un Cuerpo tan respetable. La enseñanza de las primeras verdades de la Religión y de los elementos de la moral es ciertamente la parte principal de la instrucción que debe darse á los niños, así como también es sabido que esa enseñanza religiosa y moral fué encomendada por el Hijo de Dios á los Apóstoles y á sus sucesores, que somos los Obispos.

He aquí por qué he ido la palabra, y lo he hecho con tanto más gusto, cuanto que he de aplaudir el proyecto por las ideas que en él se revelan, tan conformes con la verdad como con las justas pretensiones de la Iglesia, siendo satisfactorio ver que en las regiones gubernamentales dominan las sanas doctrinas. ¡Ojalá que esa tendencia no se hallara contrariada por una parte de la prensa, empujada, al parecer, en ponerse en hostilidad con la Iglesia, aspirando á cambiar su modo de ser exterior arreglado por estipulaciones solemnes entre ambas potestades y olvidando que la Iglesia no puede mudar á cada paso su organización en la circunscripción de diócesis! Se ataca, al parecer, á un partido que profesa en política ideas más ó menos aceptables, sobre lo cual nada digo, porque las cosas políticas las ha entregado Dios á las disputas de los hombres; pero en esa lucha se mezclan y lastiman á la vez verdades que deben estar fuera de discusión en un pueblo católico, en un pueblo que conserva para su dicha la unidad, religiosa, en un pueblo que tiene una epopeya de más de siete siglos de lucha de la cruz contra la media luna, en un pueblo, en fin, en que el Catolicismo constituye una gran parte de su vida.

Afortunadamente el proyecto que discutimos lejos de mostrar hostilidad á la Iglesia, reconociendo esos sentimientos del pueblo español, establece la intervención que debe tener en una materia que le interesa á ella no menos que á la sociedad civil. Leed el art. 16, porque en él se contiene el espíritu que predomina en el proyecto. (Leyó.)

En efecto, la primera enseñanza comprende una parte religiosa y otra profana, debiendo estar la primera indudablemente bajo la dirección de la Iglesia; y siendo así, nada más natural que reconocer en ella el derecho de intervenir en las escuelas por medio de los párrocos, y de vigilar la pureza de las doctrinas que el maestro difunde en los niños. De este espíritu del proyecto viene el pensamiento de que en las poblaciones pequeñas pueda desempeñar el cargo de maestro el Párroco, el Coadjutor u otro Sacerdote, previo el acuerdo del Párroco, y de ahí también que se respeten los derechos de los religiosos que tienen por instituto enseñar y las asociaciones legalmente establecidas, así como otras disposiciones que se establecen, con objeto de que cese la injusta prevención con que se ha mirado la intervención de la Iglesia para moralizar á los pueblos, queriendo relegarla á las interioridades del santuario. Y tiempo era ya, señores, de que cesaran esa y otras preocupaciones que no existen en otros países.

En el proyecto de que nos ocupamos se consigna un sistema diametralmente opuesto al que quiere establecer el filosofismo, ó sea la falsa filosofía.

El filosofismo, queriendo hacer maestros rivales de los párrocos, aspira á establecer un funesto antagonismo entre dos clases de las más útiles de la sociedad, pues la una toma el niño para formarle hombre, y la otra continúa la obra hasta el fin. El catolicismo y el filosofismo son dos enemigos irreconciliables, pues mientras el primero posee la verdad revelada por Dios, la verdad que hace á los hombres libres del error, el segundo la combate ciegamente, entregándose á las especulaciones de la razón humana. Esto lo conocéis bien, señores senadores, y sabéis que la historia de la filosofía apenas es otra cosa que la historia de las aberraciones del espíritu humano, cuando para buscar la verdad se ha preparado apagando la antorcha de la revelación.

¿Y quién ha dado al filosofismo autoridad para imponer sus ideas á los demás hombres? ¿Se ha puesto de acuerdo todavía sobre un sistema de doctrina? Nada de eso. Y por el contrario, la Iglesia se presenta revestida de la autoridad divina para enseñar la doctrina del Hijo de Dios, y dice: «Examinad si queréis los cimientos en que está apoyado el edificio de la Iglesia, y vereis que están asentados por la mano del soberano arquitecto.»

Así, pues, señores, esas dos fuerzas, el catolicismo y el filosofismo ó racionalismo, que viene á ser lo propio, se disputan el imperio del entendimiento humano, naciendo de aquí dos sistemas opuestos en la grave cuestión de primera enseñanza, el sistema católico, que subordina la enseñanza de la religión y de la moral á la dirección de la Iglesia, y el racionalista, que quiere maestros independientes que den la enseñanza según sus ideas.

El proyecto que discutimos ha adoptado, como no podía menos, la solución católica, y el Gobierno se ha mostrado digno de la nación á cuyo frente se halla. ¿Qué hubiera en efecto acontecido de admitirse el principio de crear maestros que enseñaran la religión y la moral según sus propias ideas? Lo que he visto años pasados en alguna localidad; y lo digo sin ofender á la clase que estimo en mucho: hubiéramos visto maestros enseñando el comunismo y el socialismo, proclamando el derecho de subvertir el orden público, y queriendo fundar la sociedad sobre bases desconocidas.

No quiero seguir molestando vuestra atención y concluiré con una observación. Entre las modificaciones introducidas por la comisión, está la supresión de las escuelas normales y la nueva forma que se da al cuerpo de inspectores. Estas dos modificaciones que el Gobierno ha aceptado, son hijas de un razonable deseo de descentralización que yo aplaudo, porque es preciso conservar la vida al municipio y á la provincia y no aproximarla y amontonarla á la cabeza á fin de que no se resienta de paralización el cuerpo social.

He dicho.



El señor PRESIDENTE: Se suspende esta discusión, la cual continuará mañana. Se levanta la sesión. Eran las cinco y cuarto.

## CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. CONDE DE SAN LUIS. Extracto de la sesión celebrada el día 23 de Marzo de 1868.

La sesión empezó ayer á las dos y media de la tarde. Leída el acta de la anterior, fué aprobada. Se dió cuenta de algunos documentos del despacho ordinario.

Se dió lectura á la enmienda que el Sr. Moyano presenta á los presupuestos pidiendo que se hagan grandes economías. Esta enmienda llevaba ocho firmas, y retiró la suya el Sr. Blas para que quedasen las siete firmas que previene el reglamento.

Tres señores diputados presentaron exposiciones. Entrando en el orden del día continuó el debate pendiente sobre el proyecto de ley de arreglo de tribunales.

El Sr. Blas apoyó la enmienda que había presentado al art. 1.º

El orador expuso diferentes consideraciones en apoyo de la entrada por oposición en la carrera judicial y de los diferentes otros extremos que abrazaba su enmienda.

El Sr. Coronado, como de la comisión, contestó al Sr. Blas combatiendo la referida enmienda.

El Sr. Blas retiró la enmienda. Se aprobó el art. 1.º

El Sr. MARTINEZ GUERTEIRO apoyó una enmienda al art. 2.º defendiendo la existencia de los tribunales de comercio.

El Sr. PLA rectificó.

El Sr. MANRESA, como individuo de la comisión, contestó brevemente al Sr. Martinez Guertero.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA dijo que contestaría á este cuando lo hiciera á la enmienda análoga presentada al mismo artículo por otros señores diputados.

Los señores Manresa y Martinez Guertero rectificaron, y el Congreso desechó la enmienda.

El Sr. JIMENEZ apoyó otra enmienda al art. 2.º, defendiendo también la continuación de los tribunales de comercio.

Pasadas las horas de reglamento suspendió el señor Jimenez su discurso y se levantó la sesión. Eran las seis y media.

## PARTE EXTRANJERA.

La Agencia telegráfica Galand, empresa creada por los avanzados de París, trasmite anteayer á sus abonados y repite ayer el siguiente telegrama:

Roma, 22.

El 17 se celebró un Consejo de Cardenales, en el cual el Santo Padre habló de la eventualidad de su muerte, y aconsejó á los asistentes que, en interés del poder pontificio, eligieran por su sucesor al Cardenal Bonaparte.

Se explica que por interés político se propaguen gratis esas necesidades; mas no se comprende que haya quien á subido precio las compre á Mr. de Girardin, Director del famoso periódico revolucionario *La Liberté*.

El 16 de Marzo Su Santidad celebró un consistorio público para dar el capelo á los nuevos Cardenales. En el magnífico salón del Vaticano esperaban á Pío IX los Cardenales, Patriarcas, Arzobispos y Obispos, los príncipes y señores romanos, guardia noble, etc. Los nuevos Cardenales prestaron juramento, y después de besar la mano y el pie de Su Santidad, recibieron los abrazos de sus colegas. El Papa y Cardenales pasaron después á orar á la capilla Sixtina. El Rey Francisco II y todo el cuerpo diplomático residente en Roma asistió á tan solemne ceremonia. Se espera en Junio la elevación á la púrpura de otros diez príncipes de la Iglesia.

El Monitor del Ejército francés anuncia que el Emperador ha resuelto regresar á Francia dos de los regimientos de la división que ocupa los Estados Pontificios. Quedan sólo allí unos 5.000 hombres al mando siempre del general Dumont.

La France afirma que esta medida puramente militar, en nada cambia la actitud del imperio, resuelto á defender la Santa Sede, y á que la bandera francesa no abandone los Estados de la Iglesia, mientras no haya garantías ineludibles para los Estados.

Las cartas dirigidas desde Roma á el *Univers*, aseguran que Pío IX goza de una admirable salud. El nuevo Cardenal Luciano Bonaparte estaba profundamente pálido y conmovido al recibir el abrazo de Su Santidad. El Cardenal Andrea no ha asistido á ninguno de los últimos consistorios.

El nuevo subsecretario de Estado, monseñor Marini, sucesor de los Cardenales Berardi y Franchi, parece ser un diplomático distinguido.

Las hojas litográficas de París, que no merecen por cierto gran crédito, dicen que pronto aparecerá un pletístico que proponga la responsabilidad ministerial.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 24 DE MARZO DE 1868.

Mientras se están abriendo ya las puertas en el Congreso para que los diputados entren de lleno en la discusión de los presupuestos, el Senado comienza á tratar de la primera enseñanza, materia que pudiera considerarse agotada, si no fuera de suyo inagotable, y acerca de la cual se pronunciaron ayer dos discursos; el del Sr. Olivan en contra de la totalidad, y el del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Santiago, en pro.

No fué esta la única parte notable de la sesión del Senado: debe también llamar sobremanera la atención de nuestros lectores la serie de preguntas formuladas por el Sr. Obispo de Almería, acerca del cumplimiento de varios artículos del Concordato, y á las cuales ha prometido el Gobierno contestar oportunamente.

Tenemos, pues, á entrambos Cuerpos colegisladores ocupados en los intereses morales y materiales del reino; y aunque de ordinario se nos acusa de pesimismo, porque de todo ello no nos prometemos todos los resultados que vivamente apetecemos, no dejaremos de confesar que nos agrada más tener que dar cuenta de las cosas cuando siguen su curso natural, apacible y sosegado, que cuando se revuelven en desorden y se amon tonan en tempestad.

Al Congreso, según dice *La Constancia*, se presentó por sus amigos una enmienda al pro-

yecto de ley de presupuestos, enmienda reducida á facultar al Gobierno para cobrar é invertir las contribuciones con sujeción á dos bases: 1.ª, que los gastos no puedan exceder de los ingresos, y 2.ª, que el Gobierno quede autorizado para hacer las reformas necesarias en todos los servicios públicos, en que pueden legislar las Cortes con el Rey, hasta disminuir los gastos en la cantidad de 296 millones de reales.

El periódico que inserta la enmienda, y del cual la copiamos en otra parte, no nos dice qué diputados la firman; nosotros lo ignoramos á la hora en que escribimos estas líneas: sabemos únicamente, porque así nos lo advierte *La Constancia*, que la enmienda ha sido presentada por amigos suyos, los cuales, en el mero hecho de serlo, tienen que ser amigos nuestros. Tanto mejor para que escuchen propicios de nuestros labios la verdad.

Y la verdad es que no hubiéramos suscrito la enmienda. Creemos que no la admitirá el Gobierno; pero admitida ó no, tampoco la daríamos nuestro voto.

Dos partes tiene el documento: 1.ª La limitación de los gastos á los ingresos, y 2.ª la autorización omnimoda concedida al Gobierno para reformar todos los servicios públicos hasta conseguir la disminución de cerca de 300 millones de reales.

Echase de ver desde luego que esta segunda parte es la principal, la verdaderamente trascendental de la enmienda. Vamos á demostrarlo. El presupuesto ordinariamente presentado todos los años, se hace para los gastos ordinarios del año; los cuales se acomodan á los sucesos ó vicisitudes ordinarias de la nación. Pero dentro del año pueden ocurrir acontecimientos imprevistos en que, se pena de dejar que perezca la nación, sea absolutamente preciso gastar más de lo que se había calculado. Estos acontecimientos pueden ser de tal naturaleza, que hagan imposible la reunión de Cortes, pues tal vez ocurran cuando el Congreso esté disuelto. En tal conflicto no habrá más remedio que gastar, aunque los gastos se salgan de los límites trazados por los ingresos. ¿Quién lo niega? Por eso la primera base, si bien redactada en términos absolutos, no es absoluta; está sujeta á las leyes de la Providencia, al supremo deber de todo gobierno, que es el de conservar la nación, su independencia, su integridad, los elementos esenciales de su propia vida.

En cambio la facultad de legislar sin las Cortes, que se traspaasa al Gobierno, es completa dentro de los 296 millones de economías: las Cortes con el Rey pueden hacerlo todo, según la Constitución; el Gobierno podrá, pues, hacer todo, absolutamente todo lo que pueden hacer las Cortes con el Rey; pero lo podrá hacer sin las Cortes, que es facultad aún más amplia que la facultad constitucional. Se trata, pues, de conferir un poder omnimodo, un poder absoluto, ¿quién? Hoy al Gobierno existente, mañana al Gobierno que le suceda: de todos modos á un ministerio constitucional, á un Gabinete responsable.

Nosotros, francamente, no llevamos tan lejos ni nuestro absolutismo, ni nuestro optimismo. Queremos los Gobiernos constitucionales con las condiciones propias de esta clase de Gobiernos; no queremos gobiernos constitucionales, ministerios responsables, con facultades absolutas: pensamos bien en general de los hombres; mas no por eso iremos á poner ciegamente la confianza en hombres á quienes no conocemos nada.

Volvamos al Senado, donde resonó por primera vez la elocuente y autorizada voz del señor Cardenal Arzobispo de Santiago en pro de la totalidad del proyecto de ley relativo á la primera enseñanza. El discurso de Su Eminencia fué breve; pero sustancioso y nutrido de admirable doctrina, como todo cuanto sale de sus labios ó de su docta pluma. Aun no se ha extinguido el eco de sus famosas cartas á *La Iberia*, aun estamos saboreando ese magnífico libro que resplandece como un dechado de polémica católica, vigorosa al propio tiempo que caritativa, llena de unción para atraer á las personas y de energía para rechazar el error y defender la verdad. Pues bien, el discurso del señor Cardenal parece un trozo de su libro: la misma benignidad, la misma dulzura en el juicio de los hombres, el mismo discreto alejamiento de la política de los partidos y la misma severidad y firmeza en la doctrina, la misma pureza de estilo. Cada frase de ese discurso daría margen á un artículo, ó mas bien, podría ser el tema de un libro: no hay en la oración nada que huelgue, que no sea preciso y conducente al fin del orador. Presentó Su Eminencia las dos escuelas en que está dividido el mundo respecto de la enseñanza, la escuela del catolicismo y la del filosofismo, nos las dio á conocer por sus caracteres mas profundos y felicitó al gobierno por haber aceptado en el proyecto los principios de la escuela católica. Esto era lo que se propuso: hablar de la totalidad y defender la totalidad.

Acercá de las preguntas que dirigió al Gobierno el venerable señor Obispo de Almería, discurriríamos cuando el Prolado senador pueda explanarlas. Por hoy nos limitamos á llamar acerca de ellas la atención: todas son graves, todas importantísimas y llegan, por decirlo así, á las entrañas de la materia sobre que versan. El señor Obispo de Almería no ha titubeado en poner el dedo en la llaga dándonos ejemplo de firmeza y de valor. Séanos lícito, sin embargo de nuestra respetuosa reserva, indicar que cuando el Gobierno ha manifestado que está dispuesto á contestar, tenemos algún fundamento para confiar en que su respuesta ha de ser grata á los oídos de los católicos. Esperemos, pues, ese día que no debe de estar lejano; esperemos esa sesión que á nuestro juicio ha de ser una de las más interesantes que han celebrado en la presente legislatura el Senado y el Congreso.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

## PUNTOS DE SUSCRICION

EN PROVINCIAS

## A EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Agramunt, D. Antonio Sanuy. — Aleanar, D. Ignacio Chavalera. — Alcoy, D. José Martí. — Algeciras, D. Rafael de Muro. — Alicante, D. José Marcill. — Alhama, Antonio María Espejo. — Almadrales, D. Juan Alvarez Feliu. — Almería, Mariano Alvarez. — Aranda de Duero, D. Agustín Olalla. — Arévalo, D. J. Antonio Gomez. — Astorga, D. José Martinez Bailina. — Avila, D. Cipriano M. Sanchez. — Santiago, número 6. — Avilés, D. Bernardo R. de Valle. — Bañeza, D. Félix Mata. — Barbaresco, don Gerónimo Corrales. — Barcelona, Viuda de D. Jaime Subirana. — Benavente, D. Eusebio Fidalgo Bermejo. — Betanzos, D. José María García. — Bita-

ba, señora viuda de Delmas. — Burgo de Osma, D. Juan Martirena. — Burgos, D. Sergio Villanueva. — Cáceres, D. José Valiente. — Cádiz, Sres. Verdugo Morillas y compañía y D. Eduardo Gautier. — Calahorra, D. Crescencio Lumbrales. — Calatayud, D. Mariano Martinez Ainsa. — Cardona, D. Pedro Liambés. — Carrion, D. Laureano Fernandez Merino. — Cartagena, D. Benito Moreno Garcia. — Cas-tellon de la Plana, D. Martin Masustegui. — Cieza, D. Juan M. Marin. — Ciudad-Real, viuda de Gallego. — Ciudad-Rodrigo, Don Salomé M. Perez. — Comillas, Don Ramon Fernandez. — Córdoba, Don Rafael Arroyo y Don Francisco Lozano. — Coruña, Don José de Lago, Luchana, núm. 20. — Coria, D. Joaquin Echavarrri. — Durango, D. Francisco de Ozoilo. — Ecija, D. Juan Benitez. — Estella, D. Melchor Zuzurren. — Ferrol, D. Nicasio Taxonera. — Figueras, D. José Fernandez Magariños. — Fuencantones, D. Lorenzo Garcia. — Gandia, D. Agustín Albergo. — Garrochillas, D. Dionisio Crespo. — Gerona, D. Francisco Palahi. — Gijón, D. Lorenzo M. Diez. — Granada, José María Zamora. —

Hoy nos trae el correo de Alemania noticias que indudablemente producirán en nuestros lectores opuestos sentimientos. El movimiento católico continúa robusto, vigoroso en algunos puntos, y el hambre hace estragos en otros; hé aquí á qué vienen á reducirse aquellas noticias. Como, pues, al saberlas no ha de latir el corazón de todo católico verdaderamente en opuestos impulsos de tristeza y regocijo?

Los católicos del Gran Ducado de Hesse celebraron el 15 de Marzo en Dieburg una gran Asamblea en favor del poder temporal de la Santa Sede. Más de cinco mil personas de todas clases, edades y condiciones asistieron á dicha reunión. Llamaba entre todos la atención el príncipe de Isenburg, recientemente convertido al catolicismo. Varios notables oradores pronunciaron elocuentes discursos, que fueron calurosamente aplaudidos. La necesidad en que están los católicos de reunirse y organizarse fué el tema general de todas las peroraciones. Orador hubo que tratando de poner de manifiesto esa necesidad, principió por decir que la desorganización y la poca actividad de los pueblos católicos durante el espacio de estos tres últimos siglos ha sido una de las causas de la difusión del error y del mal por el mundo; que es preciso sacudir esa inercia para salir del estado en que los católicos se encuentran, y que solo la organización y la actividad pueden proporcionar tan apetecido cambio.

De la consideración de que la Iglesia es aquí abajo docente y militante sacó el orador argumentos de sentimiento, de hechos, de razón y de autoridad, que entusiasmaron á los oyentes y les hicieron prorumpir en espontáneas y estrepitosas aclamaciones y prolongados aplausos. En Alemania todo hace presumir que domina la idea de la organización de los católicos para defender sus inapreciables intereses y sobre todo para proteger á la Santa Sede contra los ataques de la demagogia. No solamente en poblaciones de importancia, sino en pueblos pequeños se crean círculos católicos, asociaciones religiosas y centros de reunión y lectura, con cuya protección se publican periódicos y libros que, distribuidos casi de balde entre las clases trabajadoras, hacen un bien inmenso. En lo que principalmente se distinguen los católicos alemanes es en su amor al Romano Pontífice. Á las grandes muestras que desde hace un año nos están dando tenemos que agregar las que hoy nos trae el correo. De Munster han salido para Roma 45 donativos destinados al mantenimiento de otros tantos soldados pontificios, y el círculo de Arweller (Prusia rhiniana) ha elevado al rey de Prusia un mensaje con 4.600 firmas, pidiéndole su apoyo en defensa del Poder temporal del Vicario de Jesucristo en la tierra.

Por desgracia forman contraste, como al principio hemos dicho, con estas noticias, las que tenemos que dar á nuestros lectores del estado social de algunas provincias de Prusia. El hambre ha tomado un carácter aterrador en el Oriente de los dominios del Rey Guillermo y, lo que es mas sensible aun, ese estado se va introduciendo en las provincias de Occidente. La miseria ha producido en el primer punto una enfermedad epidémica que diezma sobremanera las poblaciones, y á merced de las comunicaciones, de la inmigración y de otras causas, el mal se extiende y ha penetrado ya en algunos pueblos occidentales. Las autoridades prusianas y la caridad hacen esfuerzos indecibles para poner remedio á tantos desastres; pero nada es bastante á contener el desarrollo del pauperismo, y con él, el de la enfermedad epidémica que podemos llamar de la miseria. Este estado social contribuye en parte al progreso del catolicismo en Alemania, y en parte al peligro de una honda perturbación social. El corazón del pobre que no se avergüenza de pedir á la beneficencia pública y á la caridad privada el socorro de sus necesidades y el alivio de sus males, el padre de familia que recibe de ambas fuentes el pan para sus hijos, tienen corazones abiertos á la gratitud y en aras de esta oyegustosa las predicciones de la doctrina y moral que profesan sus protectores, los cuales, hablandose de caridad, ya se sabe que no pueden ser sino católicos.

Por el contrario, los obreros que sumergidos en un mar de desesperación, después de haberse pervertido su alma, buscan los medios de vida en la coalición contra los ricos y en los antros socialistas, y procuran salir del estado en que se encuentran destruyendo la sociedad, esos tienen de acero el corazón, y la limosa les ofende, y la beneficencia les irrita, y la generosidad les infunde más odio hacia la sociedad. Han aprendido que tienen tanto derecho como los felices del mundo á ser ricos, y aceptan con horror á título de don lo que en su concepto es una despreciable migaja de lo que en justicia se les debe.

¿Qué remedio hay contra ese socialismo que se organiza en todas partes, que existe en Prusia con el nombre de *universum* y que amenaza destruir la sociedad? No hay más que uno, que consiste en la evangelización de las gentes; y como para evangelizar á ciertas gentes se necesitan esfuerzos sobrehumanos y medios mas que naturales, creemos que los oradores de Dieburg tienen, por lo que hace á Alemania, muchísima razón. Necesitan los católicos trabajar mucho, y desplegar una grande actividad para ganar el terreno perdido y que, á Dios gracias, se comienza á recuperar.

El señor Presidente del Consejo de ministros pasó ayer una comunicación al Senado manifestando que el gobierno se había enterado de las preguntas que desea hacer el reverendo Obispo de Almería y que avisará cuando se haya dispuesto á contestarlas.

Las preguntas son las siguientes:

«El infrascripto obispo de Almería no puede menos, aunque le sea sensible, de hacer las siguientes preguntas:

»Primera. Estando expresa y terminantemente mandados hacer há muchos años los arreglos de *diócesis* y *parroquias*, ¿en qué consiste que á pesar de la Iglesia y de los obispos no se realice ni uno ni otro después de tanto tiempo?

»Segunda. Debiendo la Iglesia vivir sin depender de las contribuciones ni de los empleados, ¿por qué no percibe para ello los réditos de sus *terres* que se le han dado en permutación por el valor de sus bienes vendidos?

»Tercera. ¿Es posible sin aclarar en esto los cada día más confusos y abrumados *presupuestos* (haciendo en ellos las indispensables *economías*), regularizar la *instrucción* y *pastoral* *espiritual* ni la decente *administración* y *gobierno* de las iglesias?

»Cuarta. ¿Por qué se deja de cumplir en esta parte el Concordato después de veinte años, y que se acaben de arruinar con la *moral* los *templos* y *edificios eclesiásticos*, sirviendo solo el mal llamado sistema actual de *reparación* acaso de pretexto y escándalo para mezclar más y más á la Iglesia en las cuestiones *electorales*, que tan mal le sientan?

»Quinta y última. ¿Por qué no se dice á los pueblos expresamente que el Gobierno no puede subvenir á estos gastos, en lugar de hacerles perder en *expedientes* inútiles sus miserables recursos, que podrían invertir en las más precisas reparaciones de sus iglesias, principalmente libertándolas de trabas y peritos que tanto cuestan y embarazan?

Palacio del Senado, á 17 de Marzo de 1869. — Andrés, Obispo de Almería.»

La *Epoca*, iniciadora de la polémica sobre rebaja del presupuesto eclesiástico, aboga anoche por que se exima del pago de timbre á los periódicos, y se funda en que «tan escasos rendimientos no valen la pena de entorpecer el desarrollo de la instrucción por medio de la lectura que debe ponerse al alcance de todas las clases.»

Gracias á Dios que sabemos cómo piensa *La Epoca* en una cuestión grave. En efecto, por razón de economías intenta disminuir los medios de proporcionar la instrucción religiosa á los pueblos, y con el objeto de propagar la instrucción periodística pide que se disminuya los ingresos del Tesoro, ó lo que es lo mismo, que se subvencione á los periódicos con la franquicia de Correos.

La *Epoca* sin embargo, como repetidas veces le hemos dicho, parece el diario más sensato de la cofradía.

La *Epoca* padece verdaderas manías. Un tiempo le dió por las corridas de toros; otro por si las armas debían obligar á las criadas á pesar el pan que compraban. Habló un día de los mercados de Madrid, pensando en los de París, con el mismo entusiasmo con que podía tratar del doctrinarismo de Mr. Thiers, y atacó otra temporalidad lo que llama monopolio de los acaparadores de comestibles en la corte, con el mismo calor con que podía combatir el presupuesto eclesiástico.

Anoche la emprende con la pobre casa. Llamada de Utrilla. Cualquiera al leer á *La Epoca* creerá que el domingo ocurrieron en las Cuatro Calles desgracias sin cuento, ó que en España no lo tienen los millones sobrantes.

Al retirarse la gente de paseo se agolpó multitud de personas y carruajes en las cuatro calles: pues abajo la casa de Utrilla. ¿Se necesita una ley? pues las Cortes la votarán en pocos días. El caso es abrir un boquete, que después la opinión se encargará de hacer lo demás. Todo esto, excusábase decirlo, es de *La Epoca*.

Han llegado á Barcelona algunos emigrados franceses que tomaron parte en los acontecimientos de Tolosa.

Contestando á un artículo de *Las Novedades*, dijimos que todas las ciencias tienen un punto céntrico, un tronco, una unidad común, y que este tronco es Jesucristo, Hijo de Dios vivo. Pues bien, *El Universal* de ayer, apoderándose de la idea, pero ocultando lo principal, esto es, la afirmación de que Jesucristo es el centro de todo lo creado, escribe las siguientes líneas que hemos leído con el más profundo dolor:

«Tiene razón *EL PENSAMIENTO* al decir que todas las ciencias tienen un punto céntrico, un tronco, una unidad común. Pues bien, ese punto céntrico, ese tronco, esa unidad es Dios y solo Dios. Por eso la filosofía moderna, con un espíritu realmente religioso, sostiene que en la determinación de la idea de Dios está el secreto de la ciencia universal. Decir otra cosa es carecer de verdadera religiosidad y entretenerse en paparruchas, perdónenoslo lo vulgar de la palabra, en gracia de su exactitud.»

Nos falta ánimo para contestar á estas palabras que no han podido salir de la boca de un cristiano, de un hombre redimido con la sangre del Salvador, de un hombre que lleva sobre su frente la noble y santa señal del bautismo regenerador.

Ayer tarde se verificó la traslación de la Virgen del Buen Suceso desde la capilla de palacio á la nueva iglesia del barrio de Pozas. La ceremonia tuvo lugar con gran aparato, dirigiéndose desde palacio, calle de Bailén, plaza de San Marcial, calle de Leganitos, plazuela de Alligidos y calle de la Princesa.

Ha dicho perfectamente *La Esperanza* que la Iglesia, lejos de rechazar el verdadero progreso, se adelanta á él, no variando, no modificando su doctrina, que es inmutable, sino alentando el genio, multiplicando sus operarios, difundiendo el amor al trabajo y al estudio, alumbrando, en fin, con la antorcha de la fe la mente del sábio, encendiendo en el corazón del poeta y del artista la inspiración, presentándole modelos admirables que imitar y dejándole entrever las regiones del infinito; pero *Las Novedades* le contesta con mucha candidez en estos términos:

«Confesando esto, como pueden defender los absolutistas la inquisición, la tiranía, las trabas de toda especie, que matan el genio, hacen improductivo el trabajo é inútil y peligroso el estudio, encadenan al sábio y detienen la inspiración del poeta y del artista, prestando al espíritu del hombre por todo modelo una absurda rutina, y no permitiéndole lanzarse á las esferas más elevadas de la ciencia?»

¿Cómo? Declarando que los llamados absolutistas no defendemos la *tiranía*, antes bien somos los naturales enemigos de toda tiranía, por-

que somos los naturales defensores de todo derecho y de todo deber; declarando que no defendemos las *trabas de toda especie*; porque somos enemigos de las trabas que se pongan al bien, y declarando, por último, que defendemos la Inquisición, porque ha sido una institución católica, y porque hemos probado en larga serie de artículos que juntos formarían un libro, que la Inquisición española, lejos de matar el genio, le dió vida; que lejos de detener la inspiración del poeta y del artista, estimuló á entrambos, siendo, por decirlo así, la concentración del espíritu nacional, la destilación de su pensamiento, y contribuyendo á la formación del carácter de la monarquía española, que es contribuir á su vida, porque pierde la vida la nación que pierde su carácter propio.

Así con la autoridad, con la razón y la historia conciliamos nosotros lo que *Las Novedades* creen inocentemente inconciliable.

Leemos en *El Universal*:

«Los diarios neo-católicos, y en especial *EL PENSAMIENTO*, no cesan de hablar de la razón humana extraviada. Dos preguntas ahora: ¿saben nuestros colegas lo que es la razón? Y cuando un hombre yerra y se extravía, ¿pueden decirnos si ese extravió es de su razón ó de su entendimiento? Hay periódicos á quienes conviene de sobra aquello de *cada paso es un gazapo*.»

Cierto: por eso *El Universal* decía no hace mucho tiempo al dar cuenta de la alteración que ha sufrido en sus facultades mentales un escritor liberal, que su *razón se había extraviado*. Es así que *El Universal* da hoy á entender que el entendimiento y no la razón es la que se extravió, luego *El Universal* de ayer no sabía lo que se decía.

Hay periódicos á quienes conviene de sobra aquello de *cada paso es un gazapo*.

Hemos leído con mucho gusto en *La Nueva Iberia* un artículo titulado *A Mr. Guizot sobre las grandezas de la Historia de España*, en el cual artículo se sale generosamente por la honra de nuestro país estupidamente ultrajado por muchos de los que en tiempo de nuestros abuelos, los héroes de Zaragoza y de Bailén, eran conocidos con el nombre de *gabachos*.

Parece que Mr. Guizot ha dicho que nuestra historia no es digna, por ningún concepto, de ser estudiada. *La Nueva Iberia*, al combatir esta ridícula idea, recuerda que Dumas, Victor Hugo y otros escritores de esta misma calaña han repetido mil veces aquella frase de *el Africa empieza en los Pirineos*.

Verdugena nos da, dice *La Iberia*, exponer errores tales, y mayor vergüenza aun ver á estos hijos de la alivia España tan africanizados, á estos españoles que, meros satélites del planeta París, no contentos con vestir, comer, hablar, escribir y hasta pensar á la francesa, sin tiempo para poner en las nubes cualquiera cosa—por insignificante que sea—de allende el Pirineo, miran con impasibilidad, ya sea lo mas grande y sublime, cuanto concierne á nuestra patria.

Evidente, evidente, evidente! Estos alivos españoles son tan africanizados que, no se contentan con vestir, comer, hablar y pensar á la francesa, sino que mientras el pueblo español batía en brecha á los soldados de Napoleon I, á los que traían la peste revolucionaria bajo las alas de sus orgullosas águilas, estos alivos españoles tan africanizados se acurrucaban en un rincón de la península para escribir una Constitución sacada, como quien dice, de las memorias de la revolución francesa.

Pero hemos dicho nosotros en varias ocasiones que los escritores católicos franceses son los únicos que hacen justicia á nuestra España. Pues bien, *La Nueva Iberia*, después de combatir fuertemente y con justicia al liberal Dumas, al demagogo Victor Hugo y al protestante Guizot, escribe estas nobilísimas palabras, con las cuales honramos nuestras columnas:

«Porque ha de saber el Sr. Guizot que por muy visible que haya sido nuestra decadencia, siempre en esta hermosa España,—como más consecuentemente observó el vizconde de Chateaubriand,—han quedado á lo menos la *fé* y el honor, aunque hayan desaparecido la prosperidad y la gloria; *fé* que nunca se separará de nuestros corazones, honor que jamás abandonará nuestras almas y que nos dará fuerzas siempre que se trate de colocar á nuestra nación en el lugar que le corresponde.»

El vizconde de Chateaubriand era un escritor católico, y por eso apreciaba esta *fé*, y este honor, que aun hoy mismo son la gloria más pura de nuestra amada patria.

Las frases de *La Nueva Iberia* que acabamos de insertar son hijas de un corazón hermoso que conserva todavía los sentimientos tradicionales de este gran pueblo español. Esas frases prueban que, sean cualesquiera los extravíos de nuestras ideas, aun no hemos perdido la herencia del honor, y de la *fé* que nos legaron nuestros padres.

Desde que se murió *La Ley* no conocemos un periódico más cándido, ni más ligeramente escrito que *Las Novedades*.

Hoy nos dice en su primer artículo que se propone escribirlo sólo para los periódicos neos, porque les importa y mucho lo que va á decir. ¿Y qué es lo que va á decir sólo para los periódicos neos, porque sólo á ellos importa y mucho, por añadidura?

Aquí entra lo magnífico, lo sublime, lo admirable sobre todo encarecimiento. *Las Novedades*, fiel sin duda á su título, nos va á dar en ese artículo la noticia que hace quince días estampamos en nuestras columnas acerca del paso de 140 jóvenes canadienses para Roma.

Eso es lo que nos cuenta á los periódicos neos, sólo á los periódicos neos, porque nos importa, y nos importa mucho. Pero eso que sin pretensiones de dar *novedades* hemos referido hace algunas semanas á *Las Novedades*, eso nos lo dice hoy este periódico para demostrarnos que los Estados-Unidos (el Canadá) son una nación modelo, que allí se levantan catedrales, etc., etc.

¡Valganos Dios por *Las Novedades*! ¡Si da en eso, de fijo que eclipsa las glorias de *La Ley*!

Los partidarios de la civilización moderna miran con razón la batalla de Sadowa como el término de la civilización antigua en Alemania. En Sadowa, dicen, sucumbió el absolutismo, el feudalismo y todo lo que constituía la manera de ser del imperio de Austria principalmente. Ya sabemos lo que en boca de ciertas gentes significan esas palabras. Por desgracia para Austria, vicié confirmarlo lo que aquellas dicen; mas por fortuna para Prusia, lo que en Austria termina cobra nueva vida en la Confederación del Norte.



Al ver lo que sucede en ambos países, no podemos convenir en que la civilización antigua sucumbió en Sadowa, sino en que cambió de residencia. Miradas las cosas desde el punto de vista católico, cuyo espíritu animaba la antigua civilización, en lo más que podemos convenir es en que Austria se va y Prusia viene.

Nuestros lectores verán con dolor por el despacho telegráfico que acabamos de recibir, que nada detiene al imperio austriaco en el camino que ha emprendido. El proyecto de ley sobre matrimonio civil está votado. Si el emperador Francisco José lo sanciona se elevará a ley con infracción de lo dispuesto en el concordato, cuya reforma no se ha hecho mas que intentar. Esto conduce a la ruptura de relaciones entre Austria y Roma y a la defecación de los súbditos católicos del emperador Francisco José hacia el gobierno austriaco. Mientras tanto el gobierno de Prusia aspira a la creación de una Nunciatura en Berlín y protege cuanto puede a los católicos. La prudencia política siquiera no aconseja a Beust que siguiese otro camino?

Leemos en *La Constancia*:  
«Enmienda al proyecto de ley de presupuestos presentada por nuestros amigos en el Congreso»

El Gobierno de S. M. cobrará e invertirá las contribuciones, impuestos y rentas públicas, en el año económico de 1.º de Julio de 1868 a 30 de Junio de 1869, con arreglo al proyecto de ley presentado al Congreso, y con sujeción a las dos siguientes bases:

1.º Los gastos no podrán, de ningún modo, exceder a los ingresos efectivos.  
2.º El Gobierno hará las reformas que sean necesarias en todos los servicios públicos, en que pueden legislar las Cortes con el Rey, para que los gastos presupuestados se disminuyan, por lo menos, en la cantidad de 29.600.000 escudos.  
Palacio del Congreso, 22 de Marzo de 1868.  
(Siguen las firmas.)

El Sr. Moyano y sus amigos presentaron ayer la siguiente enmienda al dictamen de la comisión de presupuestos:

«A fin de evitar que se aumenten los males económicos, ya demasiado graves, que ha producido el funesto sistema seguido hasta aquí, de que los gastos excedan en cantidad notable a los ingresos, se limita por esta vez la discusión de los presupuestos generales del Estado al de ingresos; imponiéndose al Gobierno la obligación de reducir todos los gastos corrientes a la cifra que arrojen los ingresos ordinarios y de carácter permanente; prorrogándose la autorización concedida por el artículo de la ley de 29 de Junio de 1867, para que realice las economías que al efecto fueren necesarias en todos los servicios públicos, aunque sean de los establecimientos por leyes especiales, habiendo de dar cuenta a las Cortes dentro del primer mes de la próxima legislatura del resultado de esta obligación que se le impone y del uso que haya hecho de la facultad que para cumplirla se le concede, y debiendo asimismo presentar a las Cortes en la actual legislatura las medidas que considere más acertadas para la inmediata extinción del déficit de todos los presupuestos anteriores, incluso el del ejercicio corriente.» Claudio Moyano, — Domingo Jesús Francos, — Braulio Rodríguez, — Marques de Caballero, — Domingo Caramés, — Luis Martínez Gutiérrez, — José de Reina.»

Las limosnas recaudadas en la secretaría de Cámara del Obispado de Calahorra ascienden a 112.034 rs. vn.

Según *El Espíritu público*, el Sr. ministro de Ultramar ha dicho al Sr. gobernador de la provincia que no oponga la menor dificultad a la amplia discusión del empréstito en los periódicos.

En uno de los ángulos del salón de conferencias del Congreso acaba de colocarse el busto de Mendizábal. Los tres ángulos restantes de aquella soberbia sala estaban ya ocupados por los bustos de Argüelles, Toreno y Martínez de la Rosa.

Según *Las hojas litográficas* de París, D. Enrique se ha hecho admitir francmasón en la logia del gran Oriente de París. Parece que le acompañó en la entrada un pintor extranjero.

Un periódico desmiente que algunos individuos de la comisión del Banco territorial se propongan aprobar la proposición como ha sido presentada. Hasta ahora solo se sabe que la comisión ha celebrado frecuentes reuniones y que ha reclamado algunos datos importantes, entre ellos el expediente que obra en el Senado y en el ministerio, el valor de 80 por 100 en propios, y las existencias de los positos.

Los periódicos de los Estados Unidos publican noticias de la Habana que alcanzan al 4 de Marzo. El tiempo estaba lluvioso. Había llegado a Puerto-Rico la dotación de algunos de nuestros buques de guerra. Se iba a declarar puerto libre la capital, donde habían cesado por fortuna los temblores de tierra. En Cárdenas cinco asiáticos habían cometido un horrible asesinato.

Hoy no podrá principiar en el Congreso la discusión de presupuestos por no haber terminado la de reformas judiciales.  
Dice que la discusión principiará por las enmiendas, en cuyo caso hablará en primer lugar el Sr. Moyano: en caso contrario será el Sr. Polo quien hablará el primero.

Dice *La Correspondencia*, que por la dirección de Estancadas se han expedido órdenes muy eficaces para que no sufran detrimento alguno sino que aumenten en cuanto posible sea los ingresos de las rentas.

El nuevo alcalde-corregidor de Granada ha hecho salir de la población para sus pueblos respectivos a todos los pobres forasteros, y ha ordenado que los de la capital que estén imposibilitados para trabajar y no tengan cabida en los establecimientos y asilos benéficos lleven una chapa o medalla que los autorice para pedir limosna.

La cuestión pendiente entre España e Inglaterra sobre el buque *Mermad* que sufrió graves averías en el Estrecho va a ser sometida a una comisión mixta. Por convenio firmado en Madrid el 4 de Marzo, los gobiernos español e inglés nombrarán cada cual dos comisarios diplomáticos o marinos, los cuales se reunirán en Cádiz o Ceuta, y eligiendo de común acuerdo un árbitro que los presida, resolverán si en efecto el buque británico en cuestión naufragó por los huracanes o por los disparos de los fuertes de Ceuta. La sentencia habrá de pronunciarse en el plazo de tres meses y los dos gobiernos se comprometen solemnemente a conformarse con ella sin dilación.

Dice un periódico valenciano:  
«Se ha mandado de real orden formar una compañía de cien Cadetes sostenida por el real patrimonio y por el Estado que estará a las órdenes de S. A. el señor príncipe de Asturias, al objeto de que pueda instruirse en la táctica militar.»

*La Correspondencia* dice que se pensó efectivamente en ello; pero que se desistió al cabo de la idea.

Ha sido separado de su cargo el catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras D. Fernando de Castro, y suspendido el del Doctorado de Derecho D. José Giner de los Ríos mientras se le instruye expediente, a consecuencia de la exposición que diri-

gió al Senado protestando contra la separación de los catedráticos Sres. Sanz del Río y Salmerón.

El Nuncio apostólico en esta corte, en vista de su elevación al Cardenalato, ha recibido el nuevo carácter de Pro-Nuncio hasta la llegada de su sucesor.

El Sr. D. José García Barzanallana, director general de impuestos indirectos, está enfermo de alguna gravedad.

En el *Boletín eclesiástico* de Tarragona leemos el siguiente oportuno artículo:

#### PROMISCUACION.

Publicada en el núm. 6 de este *Boletín*, correspondiente al 29 de Febrero último, la *Respuesta* de la Sagrada Penitenciaría (16 de Setiembre de 1867) a la duda propuesta colectivamente al soberano juicio de Su Santidad por el M. R. Metropolitano y R. Obispos sufragáneos de esta provincia tarraconense sobre promiscuación en los días en que está dispensada la abstinencia de carne en virtud de la Bula de la Santa Cruzada, nos ha parecido conveniente y necesario, para remover todo motivo de duda en un punto de tanta importancia, insertar en este número del *Boletín*, como vamos a hacerlo, la *Concesión* de la misma Sagrada Penitenciaría, a que se refieren los venerables prelados en su consulta al Santo Padre, y dió motivo a esta, la cual es como sigue:

«Un Confesor pregunta a Vuestra Santidad. ¿Si a los dispensados (ad eum carnum) en los viernes y sábados del año, en los cuales no hay obligación de ayunar, los sea permitido promiscuar los manjares, no obstante la respuesta de Benedicto XIV al Arzobispo de Zaragoza por conducto de la Secretaría de los Memoriales en 5 de Enero de 1753? Sac. Penitenciaría 15 Febr. 1834, propositio dubio diligenter perpenso, factaque relatione Sanctissimo Dno Greg. XVI, de ipsius sanctitatis suo mandato, respondit, Permitti.»

Tuvieron igualmente presente los Prelados esta otra declaración de la misma Sagrada Penitenciaría:  
«An Hispani Bulla Cruciatæ et indulto quadragesimali utentes possint in eadem comestione vesci sive miscere carnes cum piscibus in diebus veneris, alisque intra annum, in quibus jejunant, di non ad obligatio?»

«Sac. Penitenciaría 13 Febr. 1862 mature considerato exposito dubio, respondit: Permitti, exceptis Dominicis quadragesimali tempore.»

Es indudable, pues, que a los dispensados en virtud de la Bula de la Cruzada, o por otro cualquier título legítimo para comer carne en los días de abstinencia, les está permitido hoy día, contra la costumbre generalmente observada hasta aquí en toda la provincia tarraconense, promiscuar comiendo carne y pescado en una misma comida; pero esto se entiende siempre con limitación a los viernes en que no obliga la ley del ayuno y en los días de simple abstinencia del año, porque en cuanto a los domingos y ayunos de Cuaresma y en los ayunos que ocurran en el transcurso del año, continúa en toda su fuerza y vigor el precepto que prohibe *sub gravi* promiscuar en tales días comiendo en ellos carne y pescado en una misma comida. Esto no obstante, los así dispensados harán una cosa muy grata a Dios no menos que provechosa a sus propias almas, si renunciando en su obsequio a esta facultad, le ofrecen el sacrificio voluntario de no promiscuar en tales días, como ha venido practicándose hasta aquí en esta provincia tarraconense. — Licenciado, Juan Solés, secretario.

#### ULTIMA HORA.

Telegramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Agencia Havas-Bullier.)

París, 24.

El Cuerpo legislativo ha aprobado el crédito de dos millones de francos, concedido para enviar socorros a Argelia.

Viena, 23.

La Cámara de los señores ha recibido comunicaciones de todos los Obispos ausentes, en que participan que después de la votación del sábado, no podían tomar parte en las discusiones de la Cámara.

El proyecto de ley para el establecimiento del matrimonio civil fué aprobado en segunda.

Berlín, 23.

El Rey ha abierto el Reichstag. En el discurso de la Corona, que es muy pacífico, se anuncian varios proyectos de ley, y se expresa la profunda convicción de que la actual legislatura del Reichstag consolidará la obra nacional.

Carlsruhe, 23.

El ministro del Interior ha contestado a la protesta del Obispo de Friburgo contra la ley sobre enseñanza en la escuela, diciendo que una protesta contra una ley constitucional no puede tener ningún efecto legal.

Londres, 23.

En la Cámara de los Comunes, Gladstone ha propuesto que la iglesia de Irlanda cese como institución, y que el cuidado de los intereses de la Reina y de los temporales del Clero se transfiera al Parlamento.

Packington ha presentado a la Cámara el presupuesto de guerra, que sube a 14 millones de libras esterlinas, y en que se piden 127,530 hombres para el ejército.

Lisboa, 23.

El resultado de las elecciones conocido hasta ahora, arroja 68 diputados ministeriales y 4 de oposición. Asegúrase que la tranquilidad se ha mantenido.

París, 23.

3 por 100 interior español, 32 3/4.  
3 por 100 frances, 69,05.  
4 1/2 por 100 id., 99.

Londres 23.

Consolidado 93 1/8 a 1/4.  
3 por 100 portugueses, 39 1/2.

#### PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Agapito, Obispo, y el beato José María Tomasi.

SANTO DE MAÑANA. La Fiesta de la Encarnación del Hijo de Dios. — Es fiesta de precepto.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de monjas benedictinas de San Plácido, donde se celebrará a su Soberana Patrona María Santísima con misa mayor y sermón que predicará don Vicente Pastor y por la tarde se cantarán Completas, terminado con procesion de reserva.

En la parroquia ministerial de la Encarnación se celebrará también a Nuestra Señora con misa mayor, manifeste y sermón, y por la tarde Completas y reserva.

En las Trinitarias habrá por la tarde ejercicios con manifeste, sermón y miserere, al Santísimo Cristo de la Piedad.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. — Nuestra Señora de la Encarnación en su iglesia, o en San Plácido, o la de la Gracia en su iglesia, o en la del Colegio de Niñas de Loreto.

Se reza de la presente festividad, con rito doble segunda clase y color blanco, haciéndose conmemoración de la FERIA.

SANTO DEL JUEVES 26. San Braulio, Obispo y confesor.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la Capilla del Santísimo Cristo de San Ginés, donde por la mañana habrá misa cantada y por la tarde ejercicios con sermón que predicará D. Ciríaco Cruz, preces y reserva.

En las monjas del Sacramento habrá por la tarde ejercicios con manifeste, miserere y sermón que predicará don Wenceslao Sangüesa. También habrá por la tarde miserere y sermón que predi-

cará don Antonio Millán en las Comendadoras de Santiago.

Darán principio las novenas a Nuestra Señora de los Dolores por la tarde en las Calatravas, en Atocha, en Santa Catalina de los Donados, en las Arrepentidas, en la capilla de Nuestra Señora de la Paloma, en Santo Tomás, en el Carmen Calzado, en San Sebastián y San Marcos; y por la noche en San Ginés, en San Justo, San Antonio del Prado, Loreto, San Lorenzo, en San Pedro, Italianos y en San Millán.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. — Nuestra Señora del Buen Parto en San Luis, o en San Sebastián. Se reza de San Raimundo, confesor, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la FERIA.

#### REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 23 de Marzo de 1868.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	709,43	0,6	0,7	E. N. E.	Casi d.º
9 m.	710,30	5,6	7,0	E.	Despej.
12 d.	709,41	13,7	17,1	S.	Idem.
3 t.	708,98	14,4	18,0	N. N. E.	Idem.
6 t.	709,57	16,4	13,0	N.	Idem.
9 n.	710,28	7,7	9,6	N. E.	Idem.

Temperatura máxima del día... 16,4 20,4  
Temperatura máxima al sol... 24,4 30,5  
Temperatura mínima del día... 0,5 0,6

Evaporación en las 24 horas... 3,6 milímetros.  
Lluvia en id. id. .... Idem.

#### DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Según los partes recibidos, ayer ha llovido en San Sebastián.

#### BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 23 de Marzo de 1868.

FONDOS PUBLICOS.  
Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 33-95, 34-00 y 34-05; 34-50, 40 y 40 pequeños; a plazo, 34-00 fin cor. vol.; 33-80 y 34-00 fin cor. fir.; 33-85 y 95 fin próx. fir.

Idem del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 36-90.

Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 32-40; no publicado, 32-50 d.

Deuda amortizable de segunda clase, no publicado, 17-00 d.

Material del Tesoro no preferente con interés, no publicado, 98-50.

Deuda del personal, no publicado, 25-25 d.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 97-00 y 97-25.

CAMBIOS.

Londres a 90 días fecha, 49-75 p.  
París a 8 días vista, 5-17 p.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres 21 de Marzo. — Consolidados, 93 1/8.  
París 21 de Marzo. — Exterior español, 33-70. — Diferido, 32-40.

MADRID: 1868.

Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, a cargo de R. Lavajos y Arenas.

En uno de los ángulos del salón de conferencias del Congreso acaba de colocarse el busto de Mendizábal. Los tres ángulos restantes de aquella soberbia sala estaban ya ocupados por los bustos de Argüelles, Toreno y Martínez de la Rosa.

Según *Las hojas litográficas* de París, D. Enrique se ha hecho admitir francmasón en la logia del gran Oriente de París. Parece que le acompañó en la entrada un pintor extranjero.

El Nuncio apostólico en esta corte, en vista de su elevación al Cardenalato, ha recibido el nuevo carácter de Pro-Nuncio hasta la llegada de su sucesor.

El Rey ha abierto el Reichstag. En el discurso de la Corona, que es muy pacífico, se anuncian varios proyectos de ley, y se expresa la profunda convicción de que la actual legislatura del Reichstag consolidará la obra nacional.

En la Cámara de los Comunes, Gladstone ha propuesto que la iglesia de Irlanda cese como institución, y que el cuidado de los intereses de la Reina y de los temporales del Clero se transfiera al Parlamento.

En uno de los ángulos del salón de conferencias del Congreso acaba de colocarse el busto de Mendizábal. Los tres ángulos restantes de aquella soberbia sala estaban ya ocupados por los bustos de Argüelles, Toreno y Martínez de la Rosa.

Según *Las hojas litográficas* de París, D. Enrique se ha hecho admitir francmasón en la logia del gran Oriente de París. Parece que le acompañó en la entrada un pintor extranjero.

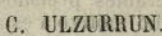
El Nuncio apostólico en esta corte, en vista de su elevación al Cardenalato, ha recibido el nuevo carácter de Pro-Nuncio hasta la llegada de su sucesor.

El Rey ha abierto el Reichstag. En el discurso de la Corona, que es muy pacífico, se anuncian varios proyectos de ley, y se expresa la profunda convicción de que la actual legislatura del Reichstag consolidará la obra nacional.

En la Cámara de los Comunes, Gladstone ha propuesto que la iglesia de Irlanda cese como institución, y que el cuidado de los intereses de la Reina y de los temporales del Clero se transfiera al Parlamento.



## V. MORENO.



Y en verdad, estamos dispuestos a meter al nombre de ciencia aca toda la justicia que tiene derecho á exigir de nosotros. Convenimos en que un hombre, por ser ateo y completamente irreligioso, no es ménos capaz que otros de conocer el álgebra, la geometría, la física, la botánica y hasta la astronomía. En este concepto admitimos que pueda tanto como nosotros, y con esto concedemos todo lo posible, porque nada nos prueba que un ateo, solo por serlo, ha de ser necesariamente más entendido geometra, ni mejor químico, ni naturalista ni astrónomo. La historia de la ciencia concede á los sabios religiosos un puesto harto ilustre para que el ateísmo más desvergonzado se atreva á formular una pretension que no pasaria de ser grosera, impertinente y ridicula.

Aun podíamos afirmar con alguna razon que la idea y la